



Educar para **habilitar** **oportunidades**



2026



Por una educación que dignifique, arraigue y proyecte la vida **“La educación no es una política sectorial: es la base que habilita o bloquea todas las demás transformaciones del país.”**

Introducción

En un momento en que Colombia parece cada vez más atrapada en la polarización, resulta urgente volver a pensar el país desde aquello que nos une. Las Cinco Apuestas para Colombia impulsadas por Valiente es Dialogar nacen de esa convicción: que es posible construir acuerdos estratégicos entre sectores distintos si somos capaces de escuchar, comprender y deliberar juntos. Durante varios meses, líderes provenientes de diferentes regiones, trayectorias y visiones de país participaron en un ejercicio de diálogo para identificar algunos de los desafíos más decisivos para el futuro nacional. De ese proceso surgieron cinco apuestas que buscan contribuir a la conversación pública: transformar los territorios, cerrar brechas y generar riqueza, fortalecer la educación, recuperar la seguridad y las condiciones de convivencia, y hacer del diálogo una herramienta cotidiana para tramitar nuestras diferencias. Más que una agenda sectorial, estas apuestas proponen una idea sencilla pero exigente: Colombia solo podrá avanzar si logra transformar sus territorios, ampliar las oportunidades para todos y reconstruir la confianza necesaria para vivir juntos en democracia.



Este documento presenta la apuesta por la educación, entendida como una condición estructural para la equidad, la movilidad social, una economía pujante, moderna y competitiva y la construcción de futuro. Este documento fue construido a partir del diálogo en el que participaron Samuel Bluman Levy, Manuel José Carvajal de Roux, Hernando José Gómez, Cristina Isaza Mejía, Carlos Lemoine Amaya, Noamby Lucas Castillo, Ana Fernanda Maiguashca Olano, Carlos Enrique Moreno Mejía, María Eugenia Muñoz, Tanja Nijmeijer, Martha Ortiz Gómez y Jota Rincón Garzón.

Acerca de Valiente es Dialogar: Nacida en 2021, Valiente es Dialogar es una plataforma nacional de diálogo entre opuestos y diversos, de carácter autónomo, independiente y ciudadano, orientada a tejer consensos para la vida digna y el bienestar, y a consolidar una cultura de diálogo entendida como un bien público esencial y como uno de los activos fundamentales del capital democrático del país. Desde su creación, la plataforma ha tendido puentes entre actores que rara vez se encuentran. Ha convocado liderazgos provenientes de distintas orillas sociales, territoriales, étnicos, políticos, empresariales, académicos, religiosos y culturales para promover conversaciones capaces de tramitar diferencias, construir mínimos compartidos e identificar transformaciones estratégicas para Colombia.



Fuente: elements.envato.com

01.

¿Por qué debe ser un tema prioritario para el país?

Porque la educación es una condición habilitante para construir una sociedad justa, digna, sostenible y en paz, por ello, el futuro de Colombia no se define sólo en sus elecciones, reformas o cifras macroeconómicas, sino en lo que cada niña, niño, joven o adulto vive día a día en sus trayectorias educativas. En otras palabras, la educación no es un tema sectorial ni una política, es una apuesta de país.

Sin educación no hay país posible

La educación ha sido presentada históricamente como el camino para superar la pobreza, reducir desigualdades, construir ciudadanía y transformar realidades. Sin embargo, en el país esa promesa aún no se cumple para millones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, porque no está respaldada, orientada o articulada para hacerlo con la fuerza que el país necesita: no repara inequidades de manera estructural, no contiene las violencias con impacto sostenido, ni abre oportunidades suficientes de movilidad social y bienestar.

La evidencia es clara: en Colombia la trayectoria educativa sigue marcada en gran medida por el origen social y territorial. Además de dificultades en el acceso, aún no podemos garantizar trayectorias comple-

tas —desde el ingreso al sistema educativo hasta la educación superior—, continuas y de calidad —con aprendizajes significativos y pertinentes— para todos. Esto profundiza las desigualdades. Aunque la cobertura en educación media ronda el 50 %, solo cerca de 13 de cada 100 estudiantes que inician primaria culminan la media con aprendizajes básicos suficientes.

A esto se suma una dificultad menos visible, pero igual de urgente: la crisis de sentido de la educación. Las comunidades educativas —docentes, familias y, sobre todo, estudiantes— no encuentran conexión entre lo que aprenden y sus contextos de vida. Se percibe una escuela que educa para el pasado, que evalúa memorias, pero no escucha ni responde a realidades.



Esa desconexión erosiona, debilita y limita el vínculo con el aprendizaje, el deseo de permanecer y, en especial, la posibilidad de transformar.

Sin embargo, en el país hay experiencias muy interesantes. Existen colegios, redes educativas y ciudades que han logrado combinar mayor cobertura con mejores resultados en calidad, incluso en contextos adversos. Estas experiencias demuestran que el cambio sí es posible y que se debe aprender de experiencias exitosas, pero se requiere liderazgo pedagógico, continuidad en las políticas,

formación docente de calidad y una apuesta territorial coherente. El desafío no es inventar soluciones desde cero, sino identificar lo que ya funciona, aprender de ello y escalarlo con determinación.

Poner la educación en el centro de las prioridades implica reconocer que esta es la herramienta más poderosa que tenemos para reconstruir el pacto social, regenerar los vínculos comunitarios, responder a las crisis contemporáneas que enfrentamos y construir un país verdaderamente próspero, justo y equitativo.

Ideas marco

01.

La educación no es una herramienta más; es la base que habilita o bloquea todas las demás transformaciones: paz, equidad, productividad, convivencia, democracia y sostenibilidad.

02.

Hoy el sistema enfrenta un doble desafío estructural: baja calidad y baja cobertura efectiva, especialmente en educación media y posmedia.

03.

En buena parte del mundo, los sistemas educativos se han convertido en el principal motor de competitividad, innovación y desarrollo. El rezago educativo de Colombia nos resta capacidad para competir, atraer inversión y generar empleo de calidad, lo que limita la movilidad social y la prosperidad.

04.

Esta situación compromete la viabilidad del país y reproduce exclusión, frustración y fuga de talentos.

Existe un desperdicio silencioso de capacidades humanas: sin una educación que enseñe, forme carácter y desarrolle sentido y herramientas para la vida, los jóvenes pierden oportunidades o quedan expuestos a discursos simplistas.

02.

¿Cuál es el acuerdo fundamental que necesita el país?

Un pacto sin ideologías para una educación que cuide y construya país

Colombia necesita un acuerdo educativo que tome en cuenta esta realidad incómoda: el sistema actual no está funcionando para las mayorías. Por esa razón, más que pequeños ajustes o reformas aisladas, se requiere un cambio estructural y audaz que convoque al país a reconocer que la educación no es solo un servicio, sino un derecho colectivo, y una apuesta de nación y una condición indispensable para la prosperidad, la paz y la justicia social.

Ese acuerdo debe tener como base la claridad de que educar es corresponsabilidad de todos los sectores, es una apuesta del país entero, no solo del Ministerio de Educación o de las instituciones educativas. Las trayectorias educativas se definen, también, más allá del aula: se construyen en la familia, en los barrios, en la salud, en la alimentación, en la movilidad, en el acceso a oportunidades culturales y productivas. Por eso, este acuerdo fundamental debe ser un pacto nacional a largo plazo, intersectorial, interinstitucional, territorial y profundamente participativo.

Este nuevo pacto debe reconocerse también como una apuesta que supere los ciclos políticos cortos. Debe comprometer a todos los gobiernos y sectores sociales en una visión compartida de país: una Colombia donde el lugar de nacimiento no determine la calidad de la educación que se recibe, donde la escuela cuide, forme y transforme, y donde cada niña, niño o joven pueda imaginarse y realizar su proyecto de vida.

Para ser real, ese acuerdo debe incluir la voz de quienes hoy están en las aulas. El país no puede seguir construyendo reformas sin escuchar a los estudiantes, docentes y comunidades educativas. Son ellos quienes más conocen los vacíos del sistema y también quienes han tejido, en la adversidad, las respuestas más innovadoras. Apostarle a la educación significa también reconocer esas experiencias y multiplicarlas.

Ideas marco

01.

Superar la falsa dicotomía público/privado: el problema no es quién presta el servicio, sino qué resultados produce.

02.

Pacto por tres mínimos nacionales no negociables:

- Educación con sentido (propósito, identidad y ciudadanía).
- Educación con rigor (aprendizajes fundamentales y habilidades para el siglo XXI).
- Educación con cuidado (alimentación, permanencia, salud mental y vínculos).

La educación no es solo una función del Estado: es una responsabilidad colectiva que exige fortalecer lo público y articular esfuerzos de toda la sociedad.

Romper la fragmentación del sistema: garantizar una trayectoria completa, desde la primera infancia hasta la vida adulta, con el foco en la educación posmedia pertinente y de calidad.



Fuente: elements.envato.com

03.

¿Cuáles son las barreras que han impedido avanzar?

Las barreras para garantizar trayectorias educativas completas, dignas y transformadoras en Colombia son estructurales, persistentes y desiguales. A pesar de múltiples esfuerzos institucionales, los problemas centrales siguen intactos. Y lo más grave: recaen siempre sobre los mismos territorios, cuerpos y condiciones.

La primera gran barrera es la desigualdad territorial. Nacer en zonas rurales, en periferias urbanas o en regiones con baja presencia estatal significa, en muchos casos, no tener acceso a infraestructura educativa adecuada, a docentes formados, ni a caminos seguros para llegar a clase. Por ejemplo, según datos del Observatorio de Realidades Educativas de la Universidad Icesi, los estudiantes de zonas rurales tienen hasta diez veces menos probabilidades de culminar la educación media que sus pares en zonas urbanas.

La segunda es la fragmentación institucional. La educación no puede pensarse solo en el Ministerio o en las Secretarías de Educación. Cuando fracasa la articulación real entre sectores (salud, bienestar, trabajo, cultura, tecnología), las trayectorias se quiebran por fuera de la escuela, especialmente en momentos

críticos como la transición de básica a media, o de media a educación terciaria.

Una tercera barrera es la desconexión entre la escuela y la vida. Muchos jóvenes abandonan el sistema educativo no porque no puedan con los contenidos, sino porque no encuentran sentido, propósito o vínculo entre lo que aprenden y su proyecto de vida. Más del 50 % del abandono escolar en la educación media se relaciona con factores como la necesidad de trabajar, el desinterés o la falta de recursos, según el informe de cobertura y abandono escolar de 2025.

También persisten barreras socioculturales y simbólicas, como la baja expectativa sobre los jóvenes de ciertos territorios, el adultocentrismo, el racismo estructural, la homofobia o el capacitismo, que minan la permanencia, el bienestar y la autonomía educativa.

Finalmente, está la debilidad histórica en participación incidente de las comunidades educativas. Cuando niños, jóvenes y docentes quedan al margen de las decisiones que afectan su experiencia escolar, las políticas educativas fallan en responder a la realidad de los territorios.

Ideas marco

01.

Uso político del sistema educativo (captura clientelista, discontinuidad entre gobiernos).

02.

Ausencia de evaluación y mejora continua en el sistema público, especialmente en básica y media (limitaciones impuestas por Fecode, falta de incentivos, poca formación docente continua).

03.

Enorme desconexión entre el sistema educativo y la realidad de los jóvenes: currículos desactualizados, énfasis en contenidos irrelevantes para su futuro, falta de educación para el trabajo con calidad y trazabilidad.

04.

Desigualdad estructural: más del 50 % de los jóvenes abandona antes del grado 11, y solo entre el 10 y 15 % logra resultados mínimos.



04.

¿Cuál es la apuesta estratégica?

La apuesta estratégica es garantizar trayectorias educativas transformadoras, completas y cuidadoras, que pongan en el centro la vida, el bienestar y el proyecto colectivo de país. Se trata de que cada niño, joven y adulto pueda vivir una experiencia educativa que dignifique, habilite sus capacidades y lo conecte con el mundo y con su territorio, y no solo de aumentar la cobertura o de mejorar los resultados en las pruebas.

Esta apuesta debe implementarse en cinco grandes dimensiones interdependientes, como se verá a continuación:

1. Educación centrada en la vida y el bienestar

Pasar de una educación que no solo mide resultados a una que además cultiva vínculos, empatía, salud mental y convivencia. Esto implica fortalecer las capacidades socioemocionales desde la primera infancia hasta la universidad, con entornos escolares seguros, libres de violencias y emocionalmente habitables.

Ejemplo: «Entornos escolares inspiradores», una estrategia que se implementa en Bogotá, en el cual se integra cuidado, participación y bienestar.





2. Trayectorias completas e integradas

La apuesta es que nadie se quede atrás. Para ello, es clave eliminar los puntos de quiebre entre ciclos —como la transición de básica a media y de media a educación terciaria—, garantizar permanencia con justicia territorial y mejorar los programas de acceso a educación posmedia, articulando educación, empleo y oportunidades productivas.

Ejemplo: «Oportunidades Educativas y Productivas», programa implementado por la Agencia Atenea en Bogotá, que acompaña trayectorias completas con orientación vocacional, formación y empleabilidad.

3. Educación con sentido para la vida

Aprender debe tener sentido. Por eso, la educación debe incorporar metodologías activas, contenidos pertinentes y lenguajes diversos que conecten con los intereses, contextos y sueños de los estudiantes. Esto implica escucharlos, valorar sus saberes y construir pedagogías más horizontales.

Ejemplo: Las experiencias de innovación pedagógica con enfoque de aprendizaje situado y pertinencia cultural de la Alianza Educativa.

4. Participación vinculante de las comunidades educativas

La escuela y los sistemas educativos deben abrirse al diálogo con estudiantes, familias, maestros, saberes territoriales y actores comunitarios, pues no hay transformación sin participación real. La participación debe ser incidente, cuidada, permanente y organizada.

Ejemplo: El enfoque de gobernanza territorial de la educación que se promueve en plataformas como Valiente es Dialogar, donde actores diversos coconstruyen apuestas de país.

5. Educación como pacto social y político

Hacer que la educación universal con calidad y cobertura sea un proyecto nacional que supere un gobierno y se convierta en un propósito de país. Esto exige un acuerdo que supere las miradas tecnocráticas y convoque a los sectores público, privado, productivo, social y comunitario en torno a una visión compartida: educar para cuidar la vida, cerrar brechas, habitar el país y transformar el futuro.

Un ejemplo es el enfoque de «desviación positiva» en educación: identificar lo que ya funciona, bien sea en un colegio, en un municipio o en los territorios y escalar como política pública.

Ideas marco

Apuesta principal. Modelo nacional de formación integral para la vida, con tres pilares articulados:

- **Raíces éticas y socioemocionales**

Formación en carácter, cultura del cuidado, habilidades para convivir y ciudadanía activa.

- **Alas para el mundo actual y futuro**

Educación tecnológica, pensamiento crítico, bilingüismo, transición ecológica y digital.

- **Trayectorias educativas completas y flexibles**

De la primera infancia al trabajo digno, con múltiples caminos y reconocimiento de saberes que permitan que la educación sea un habilitador de proyectos de vida y no una barrera.

- **Inspiraciones nacionales**

Alianza Educativa en Bogotá, Fundación Luker en Manizales, colegios Cosmo de Confama, Buen Comienzo en Medellín.



05.

¿Cómo implementarla?

La implementación debe ser inmediata, corresponsable y transformadora. La educación no puede seguir siendo un asunto exclusivo del sistema educativo formal; necesita articular múltiples actores, sectores y niveles territoriales en una hoja de ruta común, que permita pasar del diagnóstico a la acción y de la voluntad a los resultados.

- Con un enfoque territorial y diferencial. Cada región vive desafíos distintos. Implementar esta apuesta implica partir de las realidades locales, reconocer la diversidad cultural y territorial del país, y diseñar respuestas pertinentes según sea la zona rural, urbana o étnica.
- Escalando lo que ya funciona. Ya existen soluciones positivas, innovaciones pedagógicas, prácticas comunitarias y programas públicos que han demostrado resultados, por lo tanto, no partimos de cero. Es clave identificar estas «deviaciones positivas», replicarlas y transformarlas en políticas públicas sostenibles, replicables y de largo aliento.
- Construyendo plataformas de diálogo vinculante. Espacios como «Valiente es Dialogar» son claves para que el país acuerde el rumbo de su educación. Se deben crear y fortalecer mesas permanentes de concertación entre comunidades, gobiernos, sector productivo, academia, juventudes y organizaciones sociales.
- Invirtiendo con justicia y visión a largo plazo. La apuesta exige recursos suficientes, progresivos y bien orientados. Se requiere superar la lógica de proyectos fragmentados y fortalecer el financiamiento estructural, con criterios de equidad y sostenibilidad.



¿Entre quiénes?

- Gobierno nacional y gobiernos territoriales con compromiso institucional, presupuesto y capacidad de gestión.
- Estudiantes, familias y comunidades educativas como protagonistas activos de la transformación.
- Docentes y directivos con formación, acompañamiento y condiciones dignas. Organizaciones sociales, universidades y centros de investigación para nutrir con evidencia y propuestas innovadoras.
- Sector productivo y empresarial con una mirada de corresponsabilidad social y cierre de brechas. Niñas, niños, jóvenes y adultos con participación efectiva, incidente y cuidadosa.

¿Cuándo? Ahora. Esta apuesta no puede esperar más. Cada año que pasa sin una transformación del sistema educativo significa generaciones enteras que enfrentan una vida sin oportunidades, sin bienestar y sin sentido de futuro. Este año, 2026, debe marcar el inicio de un nuevo pacto nacional por la educación, uno que se sostenga más allá de los gobiernos y se convierta en una causa país.

Ideas marco

Rutas concretas de implementación:

- Diagnóstico integral con base territorial.
- Identificación y fortalecimiento de experiencias exitosas replicables.
- Intervención directa en las mil instituciones más críticas por rendimiento y permanencia.
- Reforma curricular nacional para la vida (no solo para el examen).
- Formación docente masiva con nuevas competencias (siglo XXI).
- Pacto de corresponsabilidad y seguimiento ciudadano.



Actores involucrados

Gobierno nacional y territorios, sector educativo, sector privado, jóvenes, familias, sociedad civil, cooperación internacional.

Lógica de priorización

Se trata de empezar por cambiar la dirección de la flecha, como lo planteó Samuel Bluman Levy¹: de 70 % de educación ineficiente a 60 % buena y en aumento, no de transformarlo todo de una vez.

Hoy más que nunca, Colombia necesita volver a creer en la educación como un camino colectivo para que deje de ser una promesa incumplida. La apuesta debe surgir del diálogo entre generaciones, saberes, territorios y sueños, y abandonar la ideología y la inercia burocrática. Cuidar la educación es cuidar el país: esta tiene que ser una acción concreta, ética y sostenida, no una simple consigna.

Es hora de pasar del diagnóstico a la transformación, y de la queja a la corresponsabilidad. Es imposible construir una Colombia en paz, equitativa y productiva si seguimos educando a medias. Valiente es el país que se atreve a reparar desde la raíz: educar para cuidar, conectar y transformar.

¹ Samuel Bluman Levy es empresario antioqueño y socio fundador de CI IBLU, empresa textil establecida en Medellín en 1983. Graduado en Ciencias Animales de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ha liderado procesos estratégicos en el área comercial y de ventas que han impulsado el crecimiento de la compañía. Actualmente participa activamente en iniciativas sociales, como Conjugarte y Medellín Hambre Cero, orientadas a la articulación entre sector público, empresa privada y organizaciones sociales para enfrentar desafíos como la inseguridad alimentaria en la ciudad.

Sobre este documento

Este documento recoge las principales reflexiones, convergencias y propuestas construidas en el marco del eje de educación, permanencia, calidad y cobertura del ejercicio Las Cinco Apuestas para Colombia de Valiente es Dialogar.